



**Aunque Miguel Espinosa le cortó la oreja a «Trovador» de Garfias, su triunfo no fue absoluto. En la gráfica de Javier Sánchez le vemos ejecutar un redondo.**



**José Mari Manzanares tampoco nos convenció y solamente dejó detalles de su arte, como en el desdén que se ve en la gráfica.**

## Dos toreros con grandes membretes ante dos toros y cuatro toretes

Por ENRIQUE GUARNER

La señal segura y evidente para conocer la edad del toro son los anillos que presentan en la parte anterior de sus astas, contándose tres años con el primero y uno por los que resten. Además, la cabeza de los bovinos como de los humanos, tendrá que expresar seriedad y volumen. También advertiremos la edad por el tamaño del desarrollo de sus cuartos traseros y en el examen post-mortem la averiguaremos con la dentadura definitiva y completa.

¿Cuándo y a qué edad deben lidiarse los toros? Sobre este particular las opiniones varían, pero la mía es que debe ser arriba de los cuatro años cuando en el animal concurren la bravura, robustez, vivacidad y el coraje. En este momento los astados poseen casta, trapío, salud, peso y pelo. El toro de casta es el hijo de padres bravos y de buena procedencia. El trapío se observa en su corte, cuernos finos prominentes en punta, cuerpo musculado y patas con pezuñas firmes. La sanidad resulta indispensable, especialmente en lo que se refiere al sentido de la vista. El peso nunca deberá ser exagerado, pero sí el suficiente para mostrar energía. Por último, el pelo tiene que ser limpio, no importa el color de la pinta.

En las cuatro corridas verificadas en la plaza México desde que se inició la temporada solamente el encierro de la Venta del Refugio reunía las condiciones señaladas. El de Xajay fue irregular e incluyó dos animales destartados. El de Julio Delgado resultó una indecente novillada, y el de ayer de Santiago presentaba dos toros castaños, tres toretes o astados a medias y un vergonzoso novillo lidiado en último lugar. Por lo tanto, Manzanares y Miguel Espinosa, diestros con títulos de matadores de toros y de gran nombradía decayeron en novilleros.

### Juicio crítico

Ante una buena entrada que no llega al lleno, a pesar de que se trata de un «cartelazo» hicieron el paseo de cuadrillas José Mari Manzanares, de palo de rosa y oro, mientras Miguel Espinosa se atavió en blanco y plata.

### El ganado

Se lidió una corridita de Santiago, gana-

## Dos toreros

Viene de la [D 1]

dería que pertenece a José Antonio y Marcos Garfias, cuyos astados pastan en el municipio de Villa Arriaga, en San Luis Potosí. Los bureles en negro, que fueron cuatro, no tenían en definitiva el aspecto de toros, aunque resultarían en apariencia compactos y enmorrillados. Les faltaba la encornadura, la cabeza y los cuartos traseros. Junto a ellos aparecieron dos castaños de buena estampa, uno de ellos aldinegro, que sí eran toros.

Los de Garfias tomaron un total de once puyazos encargando en general. Detallándolos, el que abrió plaza fue noble y fácil. El segundo torito no tiró una cornada y se prestó a una aceptable faenita de Miguel Espinosa. El castaño lidiado en tercer lugar resultó un marrajo que embestia con brusquedad. Al cuarto de la misma pinta se impuso Miguel y logró pases adecuados. El quinto no tenía fijeza y el que cerró plaza era un vil becerro indigno de aparecer en la plaza de Tanger, para 5 espectadores —quitándole tres ceros— para quedar como el peso.

### José Mari Manzanares

Hace tres meses, en la corrida de las Américas nos dejó perplejos con sus faenas artísticas y la tarde de ayer la inició con pases de enorme calidad, pero al igual que entonces no culminó con la espada. Para colmo en sus otros, dos enemigos, le entró la mandanga y se limitó a salir del paso dejándonos en medio de la

mayor frustración.

Se enfrentó en primer lugar a «Gitano» al que se le apuntó un peso de 506 kilos (?) que en el fondo deben haber sido libras por la nueva computadora que dicen tener en la empresa, y que como es norteamericana tiene que marcar de acuerdo con el Tratado de Libre Comercio, en la medida anglosajona; porque de lo contrario nadie se imaginaría que un conejo negro pese media tonelada.

Manzanares no hizo nada con la capa, pero sí con la muleta, caminando inicialmente en forma bella con el burel y estirándose en varias series en redondo. No se acomodó en los naturales, pero ante un extraño realizó un soberbio pase de pecho. Terminó con un abanqueo artístico y después de dos pinchazos salió al tercio.

El tercero se denominó «Cardenal» y este sí pesaba 536, lo cual es absurdo porque siendo el doble de grande significaba 30 kilos sobre el anterior. El de Alicante se limitó a verlo pasar y sólo al final ejecutó un par de buenos pases antes de cuadrar al toro. Se eternizó al matarlo con media lagartijera y seis descabellos. Su actuación resultó peor con «Chinaco», de 490, al que no quiso ni ver y que también mató de pinchazo y cinco descabellos, escuchando los pitos correspondientes.

### Miguel Espinosa

Se me dirá que tuvo una buena actuación, y así fue, pero cabe la idea de que el diestro de Aguascalientes se limita a realizar faenas con las que obtiene alguna oreja, pero que no nos dejan recuerdo alguno. La razón parte de que Miguel ejecuta sus

pases con limpieza y cierto temple, pero no manda en el toro y además se vuelve demasiado automático, careciendo de la emoción necesaria.

Se enfrentó en primer lugar a «Trovador», con 500 kilos, y que en realidad resultaba un estupendo cantante para la gran ópera, que en el fondo no sucedió. Es decir, Miguel lo toreó bien en cinco verónicas, avanzando hacia los medios y con la muleta vimos una buena trinchera seguida por aceptable toreo en redondo y entre los pases, algunos magníficos, surgían otros en los cuales el diestro se torcía como si fuera una alcayata. Sólo valió la pena un natural superior culminado por el de pecho. Como mató bien de estocada ligeramente desprendida recibió una oreja.

Asimismo se esforzó con «Azafrán», que pesaba 508 kilos, y al que Espinosa le sacó muletazos que el astado no merecía y lo mató de estocada tendida dando una vuelta al ruedo. Para colmo de la báuscula el sexto se llamó «Soñador», con 507 kilos de peso, o sea, uno menos que el anterior, lo cual únicamente puede haber resultado como una broma de la empresa, puesto que se trataba de un animalucho flaco, sin cuerpo, cuartos traseros, cabeza o cuernos. Esto provocaría el que Arquímedes y Einstein, que han sido los matemáticos más grandes de todos los tiempos, metieran en la cárcel a Chucho Córdoba y a Curro Leal, cuyo éxito en la Central de Abastos sería absoluto al vender kilos de cincuenta gramos. Miguel se limitó a deshacerse del pobre infeliz con entera calma.

En resumen, la expectación de un gran mano a mano, sin toros, resultó una desolación.